

# UNIÓN Y TRABAJO

PERIÓDICO SEMANAL - ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

Preios de suscripción:  
En Cáceres, 50 ets. trimestre.  
Para fuera, 60 »

Toda la correspondencia  
se dirigirá al Centro Obrero  
Margallo, 86

No se devuelven los originales  
y de los publicados responden sus  
autores

Anuncios a precios convencionales  
Los 'pages serán adelantados

## DE LA ACCION CATOLICO-SOCIAL

Entre los grandes terratenientes de nuestra provincia figuran—seguramente la inmensa mayoría—esos que se santiguan al pasar frente a un edificio o una imagen sagrada; al salir de la casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir; que van diariamente a oír los divinos oficios; asisten y alumbran en las procesiones; concurren a las adoraciones matutinas, vespertinas y nocturnas; se confiesan y comulgan todas las semanas, todos los meses o todos los años, y por último, guardan abstinencia en los días de ayuno y vigilia. Sin embargo, observamos y vemos con gran extrañeza, que, según ya lo dijimos, jamás se distinguieron por su laboriosidad, por la viveza del ingenio, ni aun siquiera por el amor a sus semejantes.

Pero, con ser todo esto bastante a calificar acertadamente la conducta de los llamados adalides católicos, existe además otra circunstancia que más cumplidamente—si cabe—demuestra el egoísmo y la carencia de sentimiento humanitario que caracterizan a los plutócratas de nuestro país.

Hace cuatro años—conste que para nosotros hace más de veinte—con motivo de la mil veces odiosa guerra mundial, los artículos todos se han encarecido de tal suerte que obligaron a los gobiernos de la Nación a poner en vigor con toda energía la llamada Ley de Subsistencias, encaminada a restringir la exportación de aquellos artículos que se consideran de primera necesidad para la vida económica del país, llegando hasta la incautación y la taca en el precio de los productos.

Con más o menos resignación y aun cuando las más de las veces, para la efectividad de la ley antes indicada, hubieron de adoptarse y llevar a cabo medidas coercitivas, los comprendidos en sus preceptos cumplieron el mandato legal.

El problema, planteado en términos peyorables para la vida humana, era y es, a nuestro juicio, más bien de orden moral que legal; y en tal sentido, era, pues, de esperar que los hombres que viven en contacto diario y en constante armonía con los designios de la sabia y divina Providencia, se prestasen voluntariamente, sin más requerimiento que el de la propia conciencia, a facilitar los medios que están a su alcance para la favorable solución del problema, colaborando así en la obra cristiana de pacificar los espíritus con la satisfacción de las necesidades humanas.

Mas—aun cuando estamos acostumbrados al proceder egoísta e injusto de tales hombres,—no por eso nuestra extrañeza ha sido poca al ver que esos seres, favorecidos por el hada misteriosa de la fortuna, no se conmovieron, mucho ni poco, ante los ayes lastimeros que produce el hambre que se adueña y enseñorea en la vida ya familiar de los que consagran todos sus esfuerzos orgánicos a la defensa, al sostenimiento y al esplendor de la sociedad en que vivimos.

No se ha dado, pues, el caso—al menos en nuestra provincia—de que un propietario rebajara el precio de los arrendamientos, teniendo en cuenta: primero, la escasez del trigo, como elemento, si no el más alimenticio, el más necesario para la gente desheredada, y luego las diferentes restricciones a que está sujeto el productor, aparte de las muchas y diferentes eventualidades de que no está libre. Y no sólo no han hecho rebaja alguna, en el precio del arrendamiento de las tierras sino que según noticias fidedignas, vienen aumentándolo cada año en un 50 o en un 100 por 100.

Es más, en los momentos más críticos para la vida cacereña, en que andábamos escasos de todo lo necesario, además del precio fabuloso que alcanzaron los artículos de primera necesidad, hubo individuos de esos... que con el mayor desoculto conocido dijere: "Sí; yo tengo ciento, doscientas, trescientas arrobas

de aceite, pero son mías y hago de ellas lo que quiero, y no las vendo a nadie."

¡Oh, amor inmenso al prójimo!  
¡Oh, hermosa caridad cristiana!

A este propósito no resistimos la tentación de copiar algunas palabras del Apóstol Santiago, en su Epistola universal, al efecto de que nuestros amables lectores puedan aquilatar en su justo término el proceder de los adalides católicos.

Hélas aquí:

"Hermanos míos; ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?"

"Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

"Y alguno de vosotros les dice: ¡Id en paz, esentaos y hartaos; pero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo ¿que qué aprovechará?"

"Así también la fe, si no tuviere obras, es nuestra."

Quando hayáis leído «Unión y Trabajo», dadlo a otro obrero que no esté asociado, y realizaréis un acto de propaganda

## LA GUERRA

No existe ninguna barbarie comparable a la de la guerra, y, sin embargo, se le concede tanto poder que la Prensa enmudece, los ciudadanos callan y todos la secundan, escudados en la frase absurda de que es un mal necesario. ¡Necesaria la guerra! ¡Necesaria la destrucción! Y existen leyes que dificultan ocuparse directamente de estas cuestiones. Hace poco se decía que era antipatriótico combatir la campaña de Melilla. Y todos callaban, y el absurdo se consumó y el resultado escrito está en la conciencia de todos, aunque nos amordacen con encarcelamientos cuando se quiere hablar.

Colombino.

calibrite

colorchecker CLASSIC

# UNIÓN Y TRABAJO

PERIÓDICO SEMANAL - ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

Precios de suscripción:  
En Cáceres, 50 cts. trimestre.  
Para fuera, 60 »

Toda la correspondencia  
se dirigirá al Centro Obrero  
Margallo, 36

No se devuelven los originales  
y de los publicados responden sus  
autores

Anuncios a precios convencionales  
Los 'pages serán adelantados

## DE LA ACCION CATOLICO-SOCIAL

Entre los grandes terratenientes de nuestra provincia figuran—seguramente la inmensa mayoría—esos que se santiguan al pasar frente a un edificio o una imagen sagrados; al salir de la casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir; que van diariamente a oír los divinos oficios; asisten y alumbran en las procesiones; concurren a las adoraciones matutinas, vespertinas y nocturnas; se confiesan y comulgan todas las semanas, todos los meses o todos los años, y por último, guardan abstinencia en los días de ayuno y vigilia. Sin embargo, observamos y vemos con gran extrañeza, que, según ya lo dijimos, jamás se distinguieron por su laboriosidad, por la viveza del ingenio, ni aun siquiera por el amor a sus semejantes.

Pero, con ser todo esto bastante a calificar acertadamente la conducta de los llamados adalides católicos, existe además otra circunstancia que más cumplidamente—si cabe—demuestra el egoísmo y la carencia de sentimiento humanitario que caracterizan a los plutócratas de nuestro país.

Hace cuatro años—conste que para nosotros hace más de veinte—con motivo de la mil veces odiosa guerra mundial, los artículos todos se han encarecido de tal suerte que obligaron a los gobiernos de la Nación a poner en vigor con toda energía la llamada Ley de Subsistencia, encaminada a restringir la exportación de aquellos artículos que se consideran de primera necesidad para la vida económica del país, llegando hasta la incautación y la tasa en el precio de los productos.

Con más o menos resignación y aun cuando las más de las veces, para la efectividad de la ley antes indicada, hubieron de adoptarse y llevar a cabo medidas coercitivas, los comprendidos en sus preceptos cumplieron el mandato legal.

El problema, planteado en términos peyorosos para la vida humana, era y es, a nuestro juicio, más bien de orden moral que legal; y en tal sentido, era, pues, de esperar que los hombres que viven en contacto diario y en constante armonía con los designios de la sabia y divina Providencia, se prestasen voluntariamente, sin más requerimiento que el de la propia conciencia, a facilitar los medios que están a su alcance para la favorable solución del problema, colaborando así en la obra cristiana de pacificar los espíritus con la satisfacción de las necesidades humanas.

Mas—aun cuando estamos acostumbrados al proceder egoísta e injusto de tales hombres,—no por eso nuestra extrañeza ha sido poca al ver que esos seres, favorecidos por el hada misteriosa de la fortuna, no se conmovieron, mucho ni poco, ante los ayes lastimeros que produce el hambre que se adueña y enseñorea en la vida ya familiar de los que consagran todos sus esfuerzos orgánicos a la defensa, al sostenimiento y al esplendor de la sociedad en que vivimos.

No se ha dado, pues, el caso—al menos en nuestra provincia—de que un propietario rebajara el precio de los arrendamientos, teniendo en cuenta: primero, la escasez del trigo, como elemento, si no el más alimenticio, el más necesario para la gente desheredada, y luego las diferentes restricciones a que está sujeto el productor, aparte de las muchas y diferentes eventualidades de que no está libre. Y no sólo no han hecho rebaja alguna, en el precio del arrendamiento de las tierras sino que según noticias fidedignas, vienen aumentando cada año en un 50 o en un 100 por 100.

Es más, en los momentos más críticos para la vida cacereña, en que andábamos escasos de todo lo necesario, además del precio fabuloso que alcanzaron los artículos de primera necesidad, hubo individuos de esos... que con el mayor desocío conocido dijera: "Sí; yo tengo ciento, doscientas, trescientas arrobas

de aceite, pero son mías y hago de ellas lo que quiero, y no las vendo a nadie".

¡Oh, amor inmenso al prójimo!  
¡Oh, hermosa caridad cristiana!

A este propósito no resistimos la tentación de copiar algunas palabras del Apóstol Santiago, en su Epístola universal, al efecto de que nuestros amables lectores puedan aquilatar en su justo término el proceder de los adalides católicos.

Hélas aquí:

"Hermanos míos; ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?"

"Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

"Y alguno de vosotros les dice: ¡Id en paz, esentaos y hartaos; pero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo ¿qué qué aprovechará?"

"Así también la fe, si no tuviere obras, es nuestra."

Cuando hayáis leído «Unión y Trabajo», dadlo a otro obrero que no esté asociado, y realizaréis un acto de propaganda

## LA GUERRA

No existe ninguna barbarie comparable a la de la guerra, y, sin embargo, se le concede tanto poder, que la Prensa enmudece, los ciudadanos callan y todos la secundan, escudados en la frase absurda de que es un mal necesario. ¡Necesaria la guerra! ¡Necesaria la destrucción! Y existen leyes que dificultan compararse directamente de estas cuestiones. Hace poco se decía que era antipatriótico combatir la campaña de Melilla. Y todos callaban, y el absurdo se consumó y el resultado escrito está en la conciencia de todos, aunque nos acordacen con encarcelamientos cuando se quiere hablar.

Colombino.

LETANIA DE UN REBELDE

## LAS AVENTURAS DE UN HOMBRE DE BUENA FE

III

Fui a entrar en la ciudad. Había paseado por los alrededores, y a la vuelta quedé frente a la villa, reconstruyendo unos terrenos derruidos que se achataban como sirviendo de lecho a la ciudad. Quise continuar. No pude. Quedé petrificado en la carretera, con los ojos atónitos, las manos en los bolsillos, fijo en un objeto que giraba ante mi vista. Era una masa negra, redonda. Tomaba a veces la forma de un corazón, era luego un estómago, se convertía después en un cerebro que no tenía sesos. Bajaba, subía, evolucionaba sobre mi cabeza y se alejaba poseída del vértigo. Se columpiaba sobre la ciudad, pesábase en los aleros de las casas, y cuando iba a caer sobre algunas que tenían rasgos de arquitectura, la masa negra se retiraba como espantada. Chocaba contra mis pies. Trazaba espirales lentos, se volcaba rápida sobre el camino, se arrollaba en el polvo, y corría carretera adelante, dejando tras sí un silbido prolongado, pero tenue. Próximo a mí, moría un atajo. Llegaban por él trabajadores. Hombres, mujeres, ancianos, niños. Toda una procesión misera. La masa negra retrocedió silbando más fuerte. Como algo ingravido, piruetó sobre el grupo. Rodaba por las greñas de los chiquillos, acariciaba los rostros de los hombres, y las caras, no sé si por la caricia, tomaron un tinte lívido, palidieron más aún, mientras el brillo de las retinas se hacía metálico. Había en ellas una luz casi apagada que daba la sensación de lucir muy lejos.

Estaba intrigado. Sentía ese malestar de un algo desconocido que jugaba con mis nervios. La masa negra, gris a contraluz, se abalanzó sobre un seno flácido, amarillento, de pezón seco, como agostado por el sol. Sacó el alimento de la boca del nene, y empezó a chupar. Las succiones se repetían. Temblaba el cuerpo de la mujer. Las manos infantiles apretaban el pecho de la madre, le arañaban. Ya iba a avisar a la pobre de su sugestión, cuando observé que el chiquillo no gritaba. La masa y la boca del mamónce se eran una sola cosa. Ambos mamaban. Las manos del nene hacían una presión grande sobre los senos. Jadeaba la madre, chupaba el niño, y la masa voló, fué a otra mujer y repitió la operación. ¿Qué sería aquello?

El grupo llegó hasta mí. La masa jugaba ahora con las piernas de los trabajadores. Ellos no la veían. Confiados daban los pasos, y la masa, rastrera, interceptaba la marcha. Un viejo dobló sus piernas, y cayó. Se interpuso entre las piernas de dos mujeres. Hizo millares de revoluciones, y las dos mujeres rodaron, entre las cuchufetas de los compañeros.

Fué ya cuestión de amor propio en mí, adivinar qué era esto. Entré en el pueblo. Recorrí casa por casa. Y en todas partes la masa negra, fatídica. Es más, estaba en los peroles, en las cacerolas. En otras, al abrir la alacena, aparecía de pronto segura de su fuerza, revolucionaba y tomaba escaleras abajo. En los graneros vacíos, en el llar, en el misero llar extremeño, en las cenas de los que comían, en las camas, en los enfermos. Aquí, daba terror. El enfermo, febril, pedía alimento, y le daba un menjar pintado de blanco. Impotente, loco ya, volví a la fonda. ¡Allí, allí también

la masa negra! En la cocina, en los cuartos. Me asomo al balcón. Por la calle cruzan varias mujeres tirando de rapaces que gimotean. Los chiquillos elevan sus voces.

—Pan.  
—Pan.

Ví la masa negra envuelta en las palabras trágicas. La ví también cerrar las bocas. Reír y resbalar entre las lágrimas de las madres y de los hijos.

La masa negra, me convencí, dándome una palmada en la frente, era el hambre.

Pan, pan, pan, repetía el coro de chiquillos. Entré en mi cuarto. Me tiré sobre la cama, repitiéndome, hambre, HAMBRE, ¡HAMBRE!

Café en un sopor. Y al despertar...

César Soledad.

## DE PROPAGANDA

En Monroy.

Un entusiasmo indecristible reinaba en el pueblo de Monroy los días 29 y 30 del pasado mes, con motivo de los actos organizados por la Sociedad "La Humidad", y en los cuales tomaron parte los compañeros Antonio Canales, José Acero, Lorenzo Bravo y Gabriel Hurtado, de este Centro Obrero.

El día 29 por la tarde y a causa de no haber llegado aún algunos camaradas de ésta, tuvo lugar una conferencia en el domicilio social, a cargo del compañero José Acero, donde les dió a conocer además de algunas ventajas que la asociación reporta y que aquellos trabajadores ya han disfrutado, el camino más factible para que el capital y el trabajo marchen siempre de completo acuerdo, despreciando a los viles acaparadores del trabajo y del dinero, que colocan a la masa obrera enfrente de los que debiera estar unida.

Atacó a los reyes del oro que todo quieren poseerlo, para meter sus capitales en los bancos en vez de explotar industrias que mejoren nuestra región y dieran trabajo a los que de él carecen.

A las once de la noche y por la mucha asistencia de público, tuvo que celebrarse el mitin al aire libre en una extensa plaza frente al domicilio social.

Hizo la presentación el compañero Presidente de aquella Sociedad, Isidoro Pasán, que les recomendó prestar atención a lo que oyesen y aprendieran lo que pudieran enseñarles.

Habó después el camarada Gabriel Hurtado, combatiendo el alcoholismo reinante, que es causa del mal en la clase trabajadora, y les recomendó que el dinero que dejan en la taberna lo empleen en mejorar su actual situación social.

Lorenzo Bravo les explicó la organización obrera como base de la redención de los trabajadores, que todos tienen que conseguirlo de su propio esfuerzo.

Desarrolló en parte el problema económico, demostrando que para conseguirlo es imprescindible la asociación.

El camarada José Acero, les saludó fraternalmente y dijo que venía a corresponder con un deber de gratitud al pueblo de Monroy, y explicó el fin que persiguen los compañeros de Cáceres al realizar estos actos de propaganda.

Les habló sobre las organizaciones futuras, en las que debe jugar papel principal la mujer y atacó a los sindicatos católicos que no reconocen la libertad de nuestras asociaciones.

Después habló el compañero Antonio Canales que empezó sentando las principales bases de organización obrera, para evitar las malas interpretaciones.

Trató largamente la actual designación de oases, de cuyo mal son únicamente causantes los mercachifles y usureros que explotan al capital y al trabajo a un mismo tiempo.

Habló extensamente sobre la verdadera unión obrera y trató como punto principalísimo la reinante miseria en el proletariado extremeño, de cuyo mal son causantes el caciquismo destructor y los pequeños labradores que se están ellos mismos labrando su propia ruina, prestándose a una explotación sin nombre.

Proclamó la libertad del sufragio, siendo este medio el único para libertar a Extremadura de la esclavitud que padece, y proceder a la ilustración del proletariado, termina haciendo ver la ineficaz labor de los gobiernos españoles, causa principal de nuestra desdicha.

Ya de madrugada terminó el acto.

Al siguiente día por la mañana, en el domicilio social, tuvo lugar otra conferencia en la que el compañero Canales se ocupó del problema de las subsistencias, exhortándoles a cumplir con su deber, que denuncien todas cuantas infracciones se cometan de las disposiciones dadas por las autoridades en la cuestión de declaraciones.

Y por último, el camarada Bravo les exhortó a la educación de la mujer en la sociedad actual, regresando nuestros camaradas altamente agradecidos de las atenciones de aquellos compañeros.

**¡Obreros! Propagad «Unión y Trabajo» y realizaréis una gran obra**

## UNAS MUJERES QUE DAN LÁSIMA

Verdadera pena causan las pobres mujeres de los kioscos (o lo que sean) que la Compañía de Aguas potables tiene establecidos en nuestra capital.

Estas infelices mujeres están un número considerable de horas al día cumpliendo la misión que la Compañía les encomendara, expuestas a los rigores e inoportunidades del tiempo, para ganar el irrisorio jornal diario de 50 céntimos.

Hasta nosotros han llegado las quejas de estas sin ventura, que sólo con ese misero jornal se han a algunas condenadas a mantenerse, y no hemos podido menos de lamentar su angustiosa situación y ofrecerles nuestro concurso.

¿No podría la Compañía de Aguas potables aumentar el salario de esas mujeres que con tan miseros recursos cuentan para atender a sus necesidades?

Esto sería una obra de justicia y contribuiría a evitar que el hambre hiciera presa en los cuerpos de las que tan honradamente defienden los intereses de la Compañía.

## DE CASAS DE DON ANTONIO

¡Compañeros! Por segunda vez vuelvo a dirigirme a vosotros, para ver si puedo conseguir despertar en vuestra conciencia, las ideas de reivindicación humana y apartaros del vicio, y que vuestro oscurecido cerebro se ilumine con la luz vivificadora de la verdad, que transforme vuestro espíritu adormecido.

¿Qué sentimientos más tristes me inspiráis con vuestra indiferencia!

¿No véis compañeros a vuestras mujeres que son esclavas de la vida y viven anémicas por falta de alimento, casi en cueros y descalzas, representando la imagen del dolor?

¿No véis también a vuestros pequeños en iguales situaciones, y que en vez de tenerlos en la escuela para instruirlos y educarlos, tenéis que unirlos al yugo del trabajo, antes de tiempo, sin dejar que su tierna naturaleza pueda desarrollarse?

¿Y no véis también a vuestros ancianos padres encorvados por el peso de los años, que tienen que ir a ejecutar las faenas del trabajo, teniendo ya derecho al descanso y a la vida tranquila?

¿Por qué, pues, en vez de seguir enterrados en el lodazal del vicio, no formáis un Centro donde podáis instruir e instruir a vuestros hijos, para que sean hombres del mañana, y ya que vosotros no hayáis podido

romper las cadenas de la esclavitud, ellos, al menos lo hagan, para que con su fuerza, unida a la de todos sus compañeros, puedan dar el golpe decisivo al agonizante régimen actual?

¿Es que queréis seguir unidos al yugo de la explotación? ¿Es que queréis que sigan pisando vuestros derechos? ¿Es que queréis que los vuestros y vosotros mismos continuéis en la miseria?

¿Sí? Pues continuad como hasta aquí, siendo el sostén de los tiranos y seguid siendo su pasatiempo.

Pues como os he dicho antes, de continuar así, recibiréis el desprecio de vuestros compañeros, y nunca podréis recibir el apoyo de ellos cuando os veáis obligados a pedirlo.

Y vosotros pobres, madres, que pasáis tantos dolores para criar a vuestros hijos, no consentáis pesar por las faenas que esos a quien tenéis por maridos os hacen sufrir.

Obligados a que acudan a la Asociación, para libraros de ser esclavos, y decir a vuestros compañeros, lo que decía José López Montenegro; que "de madres esclavas, no salen hijos libres".

Vosotras, asociaros también, porque sois el factor principal para tirar con la ambiciosa e hipócrita burguesía.

Ya véis cómo sólo este pueblo, es el que falta que acudir a las filas de los trabajadores en toda esta comarca, y yo quisiera que mis palabras fueran acogidas por los de mi clase, es decir, por los desheredados del privilegio social.

J. Santos.

## NO ES TOLERABLE

Por demasiado intolerable es lo que en nuestro mercado viene sucediendo con los artículos de primera necesidad, pues además de la elevación injustificada que quieren imponer en su precio los vendedores, revendedores, etc., están de un modo escandaloso al público incauto que no tiene a bien acudir al reposo.

La prueba y la veracidad de esto que decimos nos la ofrece nuestro compañero el concejal inspector de mercados Antonio Martín, que observando el abuso intolerable se ha visto obligado a proceder en la manera que a continuación detallamos:

El día 7 de Junio multó con la cantidad de 10 pesetas, al expendedor de carnes Francisco Chapado, por falta de 50 gramos en un cuarto de kilo de carne.

Día 17. Multa de 2'50 a la vendedora de patatas Faustina García por

la falta de 300 gramos en 3 kilos. Idem de 2'50 a Valeriana Hermoso, por la falta de 60 gramos en un kilo. Idem 2'50 a Catalina Durán, por expender varios kilos con la falta de 50 gramos en cada uno.

Día 20. Multa de 2'50 a Juliana Heredia, por expender frejones con una pesa de kilo a la que faltaba 60 gramos.

Día 22. Multa de 5 pesetas a Higinia Fernández, por expender varios kilos de patatas con la falta de 150 gramos en cada uno recogiendo-sele las pesas de 1.000 y 500 gramos.

Día 25. Multa de 2'50 a Antonio García, por expender un kilo con la falta de 50 gramos.

De esta forma señoras industriales no se debe proceder, la estafa constituye un delito penal en nuestro Código y si hoy habéis podido salvar el caer bajo su sanción penal, mañana si persistís en los mismos procedimientos puede que se os atrape y se os haga pagar cara vuestras fechorías. Dar lo que se paga es equitativo. Robar a ojos vistos, es aspirar a un puesto en la cárcel.

## LA EMANCIPACIÓN

Los obreros de Malpartida de Cáceres, luego de haber sufrido infinidad de atropellos y vejaciones, parece ser que por fin se disponen a hacer frente a los que sin conciencia los explotan.

Ya era tiempo, compañeros. Ya era tiempo de que mostrárais un poquito de energía, lo cual nos hará comprender que sois hombres; que sabéis defender vuestros derechos, sin perjuicio de cumplir vuestros deberes. Y esos son los hombres que merecen estimación y respeto; los que como vosotros, saben con la aplicación y el esfuerzo de ánimo suficiente, arrojar lejos de sí el dogal que los oprime.

Porque yo a vosotros os considero redimidos desde luego. Yo creo que no dudaréis un solo instante en seguir la marcha empezada; esa marcha que lleva a la emancipación, al progreso, a la prosperidad.

Érais necios, ignorantes, idiotas, hasta para aquellos que explotaban vuestra sencillez y vuestra rudeza. Ahora recobraréis la razón, las fuerzas y acaso el pan que os faltaba hacía tanto tiempo. Y todo, mediante unas horas de recogimiento y de estudio en amigable consorcio, lejos del vicio, lejos de la sociedad, la insensatez, el odio y el acediquismo.

Verid al Centro. Esta es vuestra escuela. Aprenderéis aquí a trabajar con fe, con ardor inauditos, porque

aquí sabréis lo que el trabajo significa. Sabréis que el trabajo no es un tormento horroroso, si no se os pide un esfuerzo brutal, inconcebible. No; el trabajo es una compensación. Convenientemente llevado a efecto, nos produce una sensación de paz y de bienestar.

Rendidos por la faena del día, si esta faena es dignamente pagada, si no es infamemente depreciada por el egoísmo o la injusticia del patrono, tornaremos a nuestro hogar contentos, y las horas de descanso nos parecerán, por lo apacibles, muy breves.

Así, pues, la unión es de absoluta necesidad. Tendréis con ella una escasa, en la que aprenderéis cuán útil es el trabajo, cuán útil es el saber trabajar, y conocer cada cual los derechos que se le conceden, para hacer frente a las adversidades, para deshacer las intrigas abominables que germinan en la abyección e inmundicia oligarquizada.

Pedro Montero Rubio.

### Advertencia

Rogamos a nuestros suscriptores que no lo hayan hecho, procedan a efectuar sus pagos, pues el no hacerlo entorpece la buena marcha de nuestra Administración.

Pueden enviar sus pagos por Giro Postal o sellos de Correo.

### La sesión de anoche

Preside el primer teniente alcalde Sr. Jiménez Hurtado y asisten nuestros compañeros Martín y Serrano y los Sres. Muñoz Torres, Floriano (D. S.), H. yos y Acha.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da lectura a un oficio del señor alcalde presidente, delegando el cargo en el primer teniente.

A continuación se leen las cuentas de la semana que importan 260 pesetas 60 céntimos, siendo aprobadas.

Se da lectura a una comunicación de D. Publio Hurtado manifestando estar terminada la edición de su obra "Ayuntamiento y familias cacereñas", y poniendo a disposición del Ayuntamiento 250 ejemplares.

También se lee la cuenta de la imprenta que importa 2.375 pesetas.

La presidencia propone pase a la Comisión de Hacienda y que se nombre una comisión encargada de dar destino a los ejemplares.

Se leen otras cuentas del "Consultor de los Ayuntamientos", que importan 52 pesetas y otra de bagajes que arroja 89 50 pesetas.

Se leen dos oficios de los señores don Teófilo Carrasco y de la Sociedad Santa Carlota en los que manifiestan que habiéndose terminado el trigo de la incantación no pueden seguir elaborando pan desde el día 15 y 10 del presente mes respectivamente.

La presidencia manifiesta que se había reunido la Junta de Subsistencias para tomar acuerdos y hacer gestiones acerca de dichos señores hasta conseguir continúen elaborando el pan en las mismas condiciones hasta el día 20.

También dice que como se está embarcando trigo y todo el que embarca tiene que dejar una cantidad proporcionada, de ésta le será facilitado el que necesiten.

Anuncia que en la sesión próxima llevarán el problema resuelto.

Y no habiendo más asuntos se levantó la sesión.

### CONVOCATORIAS

La Sociedad de constructores de carros, convoca a sus asociados a Junta general ordinaria que tendrá lugar el día 14 de Julio a las diez de la mañana, en la que se tratarán asuntos de importancia. Se ruega la puntual asistencia.—La Directiva.

La Sociedad de ebanistas y carpinteros convoca a sus asociados a Junta general ordinaria para el martes 9 del corriente, a las nueve de la noche, rogándose la puntual asistencia.—La Directiva.

### FRANCISCO RIOS GALLEGOS

Ex-mecánico de la Compañía Singer de máquinas para coser

PRECIOS ECONÓMICOS

Rincón de la Menja II.—CÁCERES

Tip. «La Minerva Cacereña»

### ALMACÉN DE MUEBLES Y TALLER DE MÁRMOLES

— DE —

## VALENTIN DOMINGUEZ

Alfonso XIII.—CÁCERES

Se construyen muebles y portadas. Gran surtido en alcobas, comedores, despachos y gabinetes, en todos los órdenes y estilos.

Se construyen lápidas, panteones, fuentes, chimeneas, tapas para muebles y todo lo concerniente al ramo de mármoles.

Presupuestos y catálogos a quien les solicita



## FARMACIA DEL LICENCIADO MANUEL BRAVO

Medicamentos modernos de origen purísimo — Oxígeno químicamente puro — Especialidades — Desimetría — Aguas medicinales — Aparatos de higiene — Vacunas — SUEROS: Antidifitérico, Antitético, Antifético, etc., etc., Roux, L'orente, Pasteur, Mentchaicoff — Soluciones hipodérmicas asépticas, en mampallas de vidrio, cerradas a la lámpara — Apósitos antisépticos "LA CRUZ ROJA" — Cura de Liater — Específicos para Veterinaria — Aceite de ricino especial, sin saber ni olor.

### Sabañonil.

Cura los sabañones no ulcerados; calma rápidamente el dolor; no es cáustico; no es venenoso; es el mejor; es el más económico.

Depósito único de los mejores específicos modernos

Esta Farmacia facilita medicamentos a los pobres de la Beneficencia municipal

Paneras Bajas, núm. 4 — CÁCERES — Teléfono, núm. 165